CAPÍTULO I

Evolución y condicionantes de las nociones de Seguridad y Defensa

*Marjorie Gallardo Castañeda**

*Sebastián Koch Merino***

Introducción

El fin del bipolarismo que caracterizó a la Guerra Fría trajo consigo un cambio en el escenario internacional. La apertura de espacios de poder, la emergencia de nuevos actores internacionales y la consideración de nuevas problemáticas, que anteriormente estaban en segundo plano¹, han impactado en la evolución de las concepciones de seguridad y defensa.

En particular, el concepto de seguridad se ha vuelto más complejo de lo que fue en el pasado. Ya en los albores de la década de 1980, Barry Buzan concluye que

el concepto de seguridad vincula a los individuos, Estados y el sistema internacional de una forma tan estrecha que demanda ser tratado desde una perspectiva holística. Aunque en algún sentido se puede concebir la seguridad individual, la seguridad nacional y la seguridad internacional como nociones particulares, el completo entendimiento de una de ellas solo se logra

* Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Master of Arts in Philosophy: Discourse and Argumentation Studies, Universiteit van Amsterdam, Países Bajos. Investigadora y Analista del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. mgallardoc@acague.cl

** Cientista político. Alumno de Doctorado en Ciencia Política, Universidad Diego Portales. Diplomado en Estudios Europeos, Universidad de Concepción y Diplomado en Seguridad Humana, Universidad de Łódź, Polonia. Se desempeñó como Investigador y Analista del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra. s.koch.merino@gmail.com

¹ Por ejemplo, crisis humanitarias, inestabilidad institucional, pandemias, conflictos intraestatales que se internacionalizan, entre otras.

si se relaciona con las otras dos. Cualquier intento de tratar el concepto de seguridad en un solo nivel conlleva a una seria distorsión de la perspectiva².

De acuerdo con el autor, los cambios ocurridos post-Guerra Fría y el nuevo orden internacional, requieren de una concepción de seguridad más elaborada que distinga distintos niveles (internacional, nacional e individual) y aborde múltiples sectores (militar, político, social, económico y medioambiental)³.

Un par de años más tarde, Richard H. Ullman advierte que “definir la seguridad nacional solamente (o incluso primariamente) en términos militares conlleva a una profunda y falsa imagen de la realidad”⁴, porque al enfocarse únicamente en las amenazas de orden militar se “militarizan las relaciones internacionales”⁵ y, consecuentemente, se ignoran peligros que podrían ser más perjudiciales. Por su parte, Jessica Tuchman Mathews, en la antesala de la caída del Muro de Berlín, declara que “el desarrollo global sugiere ahora la necesidad de una análoga y más amplia definición del concepto de seguridad nacional de modo tal que incluya las problemáticas de la escasez de recursos, el medioambiente y la demografía”⁶.

De lo anterior se desprende que el periodo comprendido entre 1989 y el presente es una etapa de transición teórica, en la que se reflexiona en torno al contenido y a la vigencia del tradicional concepto de seguridad y su objeto referente.

Desde una perspectiva clásica de los estudios de seguridad, esta se entiende como una condición necesaria para el logro de los objetivos nacionales del Estado⁷ y el pleno desarrollo de su sociedad; en este contexto, se identifica al Estado como el objeto referente. De acuerdo a este enfoque, la defensa se vuelve instrumental, en cuanto contribuye a mantener la integridad territorial y alcanzar la seguridad deseada; sin embargo, en la medida en que el panorama internacional cambia y emergen nuevos desafíos y amenazas, estas concepciones se hacen más complejas. Consecuentemente, el concepto de seguridad comienza a ser abordado desde una perspectiva más holística y diferenciada de la noción de defensa, lo que deriva en nuevas concepciones, como seguridad cooperativa, seguridad multidimensional y seguridad humana.

² Barry Buzan, *People, States, and Fear. The National Security Problem in International Relations* (Brighton Sussex: Wheatsheaf Books, 1983), p. 245.

³ Ver Barry Buzan, “New Patterns of Global Security in the Twenty-First Century”, *International Affairs*, vol. 67, N° 3 (1991) // Ver Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap de Wilde, *Security. New Framework for Analysis* (London: Lynne Rienner Publisher, 1998).

⁴ Richard Ullman, “Redefining Security”, *International Security*, vol. 8, N° 1 (1983), p. 129.

⁵ *Ibid.*

⁶ Jessica Tuchman Mathews, “Redefining Security”, *Foreign Affairs*, vol. 68, N° 2 (1989), pp. 162-177.

⁷ Francisco Balart, *El estamento militar y el orden político* (Pamplona: Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra, 1990), p. 84.

La discusión académica en torno a estas nociones no se encuentra agotada. Los últimos acontecimientos del escenario internacional permiten manifestar que hoy más que nunca se hace necesario reflexionar en cuanto al desarrollo, a los alcances e implicancias de la seguridad. Considerando lo anterior, este artículo ofrece una mirada descriptiva para dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿cómo han evolucionado las nociones de seguridad y defensa en los últimos 25 años?, y ¿cuáles han sido las condicionantes que han determinado dicha evolución?

Con el fin de abordar dichas interrogantes, en la primera parte de este trabajo se expone la evolución de los conceptos de seguridad y defensa ocurridos durante los últimos 25 años, identificando los principales cambios y enfoques, con énfasis en las nociones de seguridad cooperativa, multidimensional y humana, propendiendo hacia una idea de seguridad integral. Luego, en la segunda parte, se identifican aquellos aspectos que pueden ser considerados condicionantes en la evolución de dichos conceptos. Finalmente se presentan algunas conclusiones, las que serán útiles para el análisis posterior.

Evolución de las nociones de Seguridad y Defensa

El fin de la Guerra Fría dio inicio a una nueva etapa en el escenario internacional, caracterizada, entre otros aspectos, por una mayor incertidumbre, el surgimiento de nuevas amenazas y un cambio en las relaciones de poder. Las transformaciones experimentadas por el sistema internacional en los últimos 25 años han impulsado una evolución en las nociones de seguridad y, debido a que ellas traen aparejadas una noción de defensa, esta también ha experimentado modificaciones.

Con el fin de comprender cómo han evolucionado ambas nociones y cuáles son los enfoques que priman en el mundo actual, en este apartado se revisan las principales características e implicancias de cinco enfoques de seguridad, con énfasis en aquellos que priman en la actualidad, es decir, la seguridad cooperativa, la seguridad multidimensional y la seguridad humana.

Enfoque tradicional de la Seguridad y Defensa

Entendida desde un enfoque tradicional, la seguridad se encuentra íntimamente relacionada con las capacidades del Estado y con su poder⁸,

⁸ Thucydides, *History of the Peloponnesian War* (Harmondsworth: Penguin Classics, 1980), p. 402.

acotado esencialmente al ámbito militar⁹. Dicha noción está vinculada con la protección y la subsistencia del sistema político del Estado¹⁰ siendo este el principal referente y objeto¹¹. En este sentido, es concebida como la capacidad que tiene el Estado para garantizar la seguridad de sus propios nacionales, propendiendo a su existencia como entidad¹². Ello, debido a que no existe ningún organismo que detente el monopolio de la fuerza a nivel global, por lo que los Estados deben alcanzar una condición de seguridad por sí mismos mediante la utilización de la fuerza militar¹³. Por lo mismo, esta noción tradicional de seguridad es conocida también como seguridad nacional.

Consecuente con lo anterior, la noción de seguridad bajo la perspectiva tradicional tiene aparejada una concepción de defensa con características similares. En este contexto, el Estado emplea la disuasión para evitar la concreción de un ataque armado. De fallar la disuasión, y agotados –o no utilizados– los medios de arreglo pacífico de controversias previstos en el Capítulo VI de la Carta de Naciones Unidas, se emplea el medio militar aduciendo la causal de legítima defensa¹⁴, llegando inclusive a darse un enfrentamiento armado convencional entre dos o más Estados claramente definidos.

En esta noción en particular, el énfasis en el desarrollo de medios configura un tipo de seguridad que privilegia el uso de estos por sobre aquellas respuestas vinculadas con el desarrollo institucional; por tanto, la adopción de esta noción es vista con cautela por parte de los Estados vecinos. Por otra parte, esta visión al tener exclusivamente al Estado como objeto referente, no aborda a los actores distintos del Estado. En definitiva, estos aspectos inciden en que este enfoque tenga una alta capacidad explicativa para cierto tipo de desacuerdos –principalmente aquellos que derivan en enfrentamientos

⁹ John Griffiths, *Teoría de la seguridad y defensa en el continente americano. Análisis de los casos de EE.UU. de América, de Perú y Chile* (Santiago: RIL Editores, 2011), p. 29.

¹⁰ Niccolò Machiavelli, “The Prince”. En Peter Bondanella y Mark Musa, *Portable Machiavelli* (Nueva York: Penguin Books, 1979), p. 79.

¹¹ Griffiths, *Ibíd.*

¹² Balart, *Ibíd.*

¹³ Celestino del Arenal, *Introducción a las Relaciones Internacionales* (Madrid: Editorial Tecnos, 1990), p. 130.

¹⁴ Desde una perspectiva jurídica, el enfoque tradicional de seguridad encuentra cabida en la Carta de las Naciones Unidas. Los Estados, para resguardar sus intereses, acuden al derecho a la legítima defensa, que determina cuándo es legítimo el uso de la fuerza militar en el escenario internacional. Establecido en el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas, establece que “Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Ver: Naciones Unidas, *Carta de Naciones Unidas y Estatuto de la Corte Internacional de Justicia*, Naciones Unidas, Nueva York, 1945, artículo 51.

armados convencionales producto de tensiones políticas-, pero para aquellos conflictos que contemplan elementos no convencionales y para aquellos de carácter intraestatal, su capacidad explicativa disminuye significativamente.

Enfoque de Seguridad y Defensa Colectiva

La seguridad colectiva se caracteriza por la configuración de un sistema de Estados que asumen en conjunto la búsqueda de la seguridad y el costo del posible empleo de la defensa de forma colectiva.

A diferencia del enfoque anterior, en este esquema se evidencia una diferenciación en la concepción práctica de las nociones de seguridad y defensa. Es así como, hacia el interior del sistema, se busca mantener la seguridad y resolver diferencias protegiendo los intereses de sus miembros; en función de ello, se evidencia una proscripción del uso de la fuerza para ellos¹⁵. No obstante, hacia afuera el sistema apela a la legítima defensa; una amenaza o agresión hacia cualquiera de los miembros adscritos es vista como un ataque hacia todos. Así, las amenazas y actos de agresión son enfrentados de manera colectiva¹⁶.

Desde una perspectiva jurídica, la noción de seguridad colectiva también se sustenta en el derecho a la legítima defensa establecida en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Pero, a diferencia de la noción anterior, en la seguridad colectiva este derecho se plasma en un organismo internacional a partir de ciertos acuerdos bilaterales/multilaterales¹⁷. Ejemplo de ello fue el Pacto de Varsovia¹⁸ y es, hasta hoy, el del tratado de la Organización Atlántico Norte¹⁹.

Como se observa, la noción de seguridad colectiva sigue una lógica similar a la del enfoque tradicional de seguridad, con la diferencia que se desarrolla en un nivel más allá del estatal. Si el primer enfoque opera a nivel interno, con cada Estado actuando de manera aislada en pos de su seguridad nacional, la seguridad colectiva aplica este mismo concepto pero a nivel de sistema de Estados.

¹⁵ Ministerio de Defensa de España, *La evolución del concepto de seguridad y defensa*, Documento Marco 5/2011 (2011), p. 2.

¹⁶ Jorge de la Llama, *La seguridad hemisférica a fin de siglo: el nuevo concepto de seguridad hemisférica cooperativa* (Santiago: FLACSO-Chile, 1998), p. 45.

¹⁷ Acorde a las regulaciones establecidas por la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados (1969).

¹⁸ Según lo establecido por el Pacto de Varsovia en sus artículos 1 y 4.

¹⁹ Según lo establecido en el tratado de la Organización del Tratado del Atlántico Norte en sus artículos 1 y 5.

Igual que el enfoque de seguridad tradicional, en esta noción existe una tendencia a militarizar los aspectos que podrían ser trabajados por medio del desarrollo de instituciones políticas y de políticas públicas específicas para la problemática correspondiente. Además, si las capacidades de los Estados miembros son desiguales, podría ocurrir el caso de que uno termine haciéndose cargo de la mayoría de los esfuerzos dentro del sistema.

Enfoque de Seguridad Cooperativa

Del mismo modo que la seguridad colectiva, la seguridad cooperativa se organiza alrededor de un sistema de Estados. Sin embargo, en esta perspectiva, la consecución de la seguridad se realiza en torno a un entramado institucional en común para el sistema en cuestión. Su interés se centra en evitar que surjan nuevos conflictos, para así prevenir la guerra²⁰. La lógica que da soporte a la seguridad cooperativa es la que surge del reconocimiento de la situación de interdependencia que aqueja a los Estados en el sistema internacional²¹. Así, se reconoce que la seguridad de un Estado afecta de manera indirecta a la seguridad de los demás Estados. Es esta interdependencia la que impone entre los miembros del sistema la necesidad de cooperar²², en el sentido en que si uno de los Estados que forman una agrupación es aquejado por una amenaza, es muy probable que esta afecte a los demás.

Consecuente con lo anterior, la búsqueda de la seguridad se hace mediante una institucionalización consensuada entre los actores involucrados en el sistema²³ que, además de impulsar las medidas de confianza mutua, intenta prepararse para enfrentar una posible amenaza al impedir interacciones que atenten contra la seguridad²⁴. Por tanto, este fortalecimiento institucional previo permitiría a los Estados integrantes del sistema prever de mejor manera el surgimiento de distintas amenazas. Y, en caso que dichas amenazas se concreticen, dicho desarrollo institucional permitiría a los Estados enfrentarlas satisfactoriamente y evitar que estas se internacionalicen.

Desde el punto de vista jurídico, la noción de seguridad cooperativa se sustenta en acuerdos bilaterales/multilaterales²⁵ al igual que la noción colectiva,

²⁰ De la Lama, *Ibíd.*, pp. 51-52.

²¹ Robert Keohane y Joseph Nye, *Power and Interdependence, Fourth Edition* (United States: Longman Classics in Political Science, 2012), pp. 7-16.

²² Ministerio de Defensa de España, *Ibíd.*, p. 3.

²³ David Hardy, "La seguridad cooperativa. Un modelo de seguridad estratégica en evolución", *Revista de Marina*, vol. 120, N° 877 (2003), p. 3.

²⁴ De la Lama, *Ibíd.*, p. 53.

²⁵ Acorde a las regulaciones establecidas por la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados (1969).

pero sin profundizar en el empleo de la fuerza militar. Esta noción se centra en la cooperación a nivel de instituciones políticas, las que habrían de resguardar y regular las interacciones entre los miembros del sistema y propender hacia su mayor seguridad.

Como se aprecia, igual que en el caso del enfoque de seguridad y defensa colectiva, en este esquema es necesaria una gran coordinación entre los Estados comprometidos; asimismo, todos debieran tener un grado similar de institucionalidad, materializado en la forma de planes y políticas de modo tal que permita implementar efectivamente las medidas acordadas.

Enfoque de Seguridad Multidimensional

A principios de la década de los '80 se evidencian los albores teóricos de este enfoque y comienza a considerarse que la seguridad, tradicionalmente entendida, es una visión demasiado estrecha²⁶.

En este contexto, los integrantes de la denominada escuela de Copenhague²⁷ cuestionaron el predominio del ámbito militar en las relaciones internacionales y analizaron las nuevas tendencias en seguridad y defensa para un escenario internacional que comenzaba a manifestar los primeros síntomas de cambio. Para ellos, un enfoque exageradamente militarizado produce una falsa representación de la realidad²⁸; de este modo, incluyen nuevas dimensiones en el análisis de la seguridad; a la dimensión militar se agrega la dimensión política, la dimensión económica, la dimensión social y la dimensión medioambiental²⁹.

La dimensión militar de la seguridad está relacionada con las capacidades ofensivas y defensivas de los Estados, así como con la percepción que se tenga de las intenciones de los demás³⁰. Por otra parte, la dimensión política apunta a la estabilidad organizacional de los Estados, de sus sistemas de gobierno y de las ideologías que los sustentan³¹. La seguridad económica está vinculada con el acceso a aquellos elementos que permiten mantener niveles aceptables de bienestar y de poder estatal³². La dimensión social de la seguridad dice relación con la habilidad que las sociedades tienen para reproducir sus

²⁶ Ullman, *Ibíd.*, p. 133.

²⁷ La escuela de Copenhague se dedica a los estudios de seguridad en las Relaciones Internacionales. Dentro de sus mayores exponentes se encuentran Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap de Wilde.

²⁸ Ullman, *Ibíd.*, p. 129.

²⁹ Barry Buzán, "New Patterns of Global Security in the Twenty-First Century", *International Affairs*, vol. 67. N° 3 (1991), pp. 432-433.

³⁰ *Ibíd.*, p. 433.

³¹ *Ibíd.*

³² *Ibíd.*

patrones culturales en condiciones aceptables para que sigan evolucionando³³. Finalmente, la seguridad medioambiental apunta al mantenimiento de la biósfera al ser esta una condición necesaria para toda actividad humana³⁴.

Se amplía también lo que tradicionalmente se entendía por amenaza. En este sentido, la noción de seguridad multidimensional permite enfrentar analíticamente problemáticas que, pese a existir anteriormente, ahora son vistas como amenazas a la seguridad. Se conceptualizan como toda acción o seguidilla de acciones que: [1] amenaza con perjudicar la calidad de vida de los habitantes de un Estado de manera drástica y en un período relativamente corto de tiempo; o bien [2] que amenaza con restringir de manera significativa el rango de opciones institucionales para hacer frente a dicho acto, restricción que puede ser tanto para el Estado como para actores no estatales; es decir, empresas, individuos, grupos de interés y otros³⁵. No obstante lo anterior, en caso de ser mal comprendida, esta noción puede dar paso a que cualquier problema sea visto como una amenaza a la seguridad (securitización). Asimismo, se abre la posibilidad de recurrir erróneamente a medios militares para resolver las problemáticas que tienen solución en el plano institucional.

La seguridad multidimensional ha sido incorporada por ejemplo, a nivel hemisférico, en la Declaración sobre Seguridad en las Américas del 2003, la que declara que esta es la noción de seguridad que primará a nivel hemisférico, promoviendo la cooperación para enfrentar a las amenazas multidimensionales.

Enfoque de Seguridad Humana

El enfoque de seguridad humana se caracteriza por poner a la persona humana como foco de atención; es decir, como el objeto referente de la seguridad.

Sus primeros antecedentes teóricos están en la obra de Ullman, quien al referirse a las amenazas a la seguridad –desde una perspectiva ampliada de seguridad– consideró aquellas acciones o secuencias de eventos que amenazan con degradar la calidad de vida de los habitantes de un Estado de manera drástica y en un corto período³⁶. A partir de esta idea, comenzó a considerarse al individuo también como un objeto referente de la seguridad. Por lo mismo, una de sus ideas centrales es la de que no basta con otorgar seguridad únicamente a los Estados, lo relevante es determinar la capacidad

³³ *Ibíd.*

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ Ullman, *Ibíd.*, p. 133.

³⁶ Ullman, *Ibíd.*

que las políticas adoptadas tienen para otorgar seguridad a las personas³⁷, al ser estas un componente esencial del Estado.

Esta noción recibe mayor tratamiento a partir del informe de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 1994, en el que se estableció que gran cantidad de los conflictos y situaciones de emergencia del mundo son producto de situaciones de subdesarrollo –en distintos ámbitos– subyacentes a estos³⁸, las que empeoran la calidad de vida de las personas y disminuyen su seguridad, agregando que mientras no se afiance una situación global de seguridad en la vida cotidiana de las personas, la paz no podrá ser alcanzada³⁹. El informe entrega como solución un proceso de desarrollo centrado en la persona humana y necesariamente sustentable⁴⁰, estableciendo que la seguridad humana debe alcanzarse mediante este y no por las armas⁴¹.

Junto con lo anterior, y como consecuencia de los hechos acaecidos en Rwanda y en los Balcanes a comienzos de la década de los '90, en el seno de las Naciones Unidas se comienza a gestar una manera de concebir y sustentar la aplicación del concepto de seguridad humana, no solo desde la perspectiva del orden jurídico interno de los Estados, sino que también a partir de una aproximación internacional y preventiva. Internacional porque se entendía que la responsabilidad alcanza a los actores externos ante la inoperancia de una determinada comunidad nacional, y su gobierno, de proteger los derechos humanos en situaciones de violación sistemática y masiva de estos; preventiva porque, a diferencia de la intervención humanitaria, esta participación externa consideraba formas de anticipación a estas violaciones. Este concepto fue llamado “Responsabilidad de Proteger”⁴² y se sustenta en tres pilares, de estos el primero es el que está constituido por:

la responsabilidad permanente del Estado de proteger a sus habitantes, sean o no nacionales suyos, contra el genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad, así como de la incitación a ellos. Esto último, me permito subrayar, es fundamental para adoptar estrategias de prevención que sean eficaces y oportunas. Los Jefes de

³⁷ Ole Wæver, “Cooperative Security: A New Concept?”, en: Trine Flockhart (ed.), *Cooperative Security: NATO's Partnership. Policy in a Changing World* (Copenhague: Danish Institute for International Studies, 2014), pp. 47-59.

³⁸ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre Desarrollo Humano 1994* (México, Fondo de Cultura Económica, 1994), p. iii.

³⁹ *Ibíd.*, p. 1.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. iii.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 1.

⁴² Naciones Unidas, *Hacer efectiva la responsabilidad de proteger*, informe del Secretario General, sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, 12 de enero de 2009.

Estado y de Gobierno declaran en el párrafo 138 del Documento Final que “aceptamos esa responsabilidad y convenimos en obrar en consecuencia” y ello constituye la base de la responsabilidad de proteger, la cual, según afirmaron, incumbe ante todo al Estado. Esta responsabilidad dimana tanto de la naturaleza de la soberanía del Estado como de las obligaciones que tenía y seguirá teniendo en derecho, y no solamente de su enunciación y aceptación, relativamente recientes.

Una de las problemáticas que se evidencia en la noción de seguridad humana es que, igual que en la seguridad multidimensional, existe la posibilidad de que ante un mal entendimiento de su concepto, esta se amplíe al punto de securitizar toda situación que afecte a la ciudadanía. Lo anterior se explica por proceder de la seguridad multidimensional.

Existe una gran dificultad al minuto de ponerla en práctica, debido a que los actores involucrados no siempre están dispuestos a asumir los costos que puede significar una operación del tipo humanitaria; a los costos políticos implicados; a la dificultad para organizar a los partícipes y a las diferencias que estos pueden tener en cuanto a sus intereses.

Un mal entendimiento de su concepto podría generar la percepción errónea de que la seguridad humana, al centrarse en el individuo, se desentiende del Estado. No obstante, ambos son el objeto referente de distintas nociones de seguridad que coexisten y buscan un mismo objetivo: afianzar una situación de seguridad.

Condicionantes en la evolución del concepto de Seguridad y Defensa

Buzan y Hansen (2009) identifican cinco fuerzas motrices como condicionantes en la evolución del concepto de seguridad a nivel internacional, las que interactúan entre sí de manera tal que pueden reafirmar las tendencias existentes o acelerar los cambios, introduciendo nuevos enfoques. Para los autores, dichas fuerzas motrices son:

- la disposición del poder material (grandes potencias)
- el conocimiento (tecnología)
- los eventos (la historia y las tendencias que proyecta hacia el futuro)
- construcciones sociales prevalecientes (debates académicos)
- riqueza y dinámica organizacional (institucionalización)⁴³.

⁴³ Barry Buzan y Lene Hansen, *The Evolution of International Security Studies* (Cambridge: Cambridge University Press, 2009), p. 41.

A partir de la propuesta teórica de los autores, en este artículo se plantea ampliar el concepto de condicionante para el estudio de la evolución de las nociones de seguridad y defensa. En primer lugar, se propone considerar como condicionante a aquellos *hitos o coyunturas* históricas relevantes que generen en los Estados un aumento en la percepción de incertidumbre e inseguridad. Asimismo, se consideran a aquellas *tendencias mundiales* que impliquen un aumento en la percepción de amenaza.

Hitos que marcan el inicio de una nueva era en Seguridad

Dos hitos relevantes marcan el escenario internacional en los últimos 25 años y han impactado en la evolución del concepto de seguridad y defensa.

El primer hito corresponde al *fin de la Guerra Fría y del mundo bipolar* y está compuesto por tres hechos claves: la caída del Muro de Berlín en 1989, el fin del Pacto de Varsovia y la desintegración de la Unión Soviética en 1991, los que dan inicio a una era caracterizada por la incertidumbre. De estos hechos se desprenden consecuencias que cambian radicalmente el panorama de la seguridad. Al caer la cortina de hierro se origina un reordenamiento de las fuerzas en el sistema internacional, mientras que se potencia la interconexión mundial de regiones que por más de 40 años habían permanecido bajo el dominio hegemónico de una de las superpotencias; en consecuencia, así como se goza de los beneficios de una globalización creciente, también emergen nuevas amenazas que se expanden con gran rapidez.

El segundo hito relevante que marca este periodo es el *atentado a las Torres Gemelas en el 2001*, el que pone un abrupto término a la era de la post-Guerra Fría⁴⁴ y sitúa al terrorismo como principal amenaza a la seguridad internacional.

Observando en retrospectiva, el fenómeno del terrorismo ha estado presente a lo largo de la historia, el impacto del atentado del 11-S y la reiteración del fenómeno durante el periodo de estudio con un patrón de características determinadas confirma que el hecho no es un evento aislado, sino que constituye una amenaza real y de orden no convencional. Al respecto Pablo Pareja⁴⁵ sostiene que a partir del 11-S del 2001 se está en presencia de una nueva manifestación de terrorismo internacional⁴⁶ y cuya amenaza se

⁴⁴ Barry Buzan, "Will the 'Global War on terrorism' be the new Cold War?", *International Affairs*, vol. 82, N° 6 (2006), pp. 1101-1118.

⁴⁵ Pablo Pareja Alcaraz, "El Nuevo Terrorismo Internacional: Características, Factores Explicativos y Exigencias", en: Caterina García, y Ángel J. Rodrigo (eds.), *La Seguridad Comprometida. Nuevos Desafíos, Amenazas y Conflictos Armados* (Madrid: Editorial Tecnos, 2008), pp. 57-69.

⁴⁶ Protagonizado por grupos o agentes no estatales, movidos por un fanatismo religioso o reivindicativo, tienen como fin generar un cambio en las estructuras y en la distribución del poder en el ámbito regional e internacional, para ello se encuentran diseminados por

desdobra en dos dimensiones. Por un lado, debilita las estructuras del orden internacional y, por el otro, la respuesta dada por algunos Estados rotulada bajo el concepto de “guerra contra el terrorismo”, afecta también a los valores, libertades y derechos que contribuyen a la estabilidad y la seguridad de la comunidad internacional.

En este contexto, el atentado del 11-S cambia la percepción tradicional que se tenía de la seguridad, haciendo evidente la necesidad de replantear las concepciones de seguridad y defensa tanto a nivel internacional como estatal. Los atentados de Madrid 2004, Londres 2005 y París 2015, entre otros, confirman este imperativo. Los Estados –sobre todo los europeos– han debido reforzar los sistemas de inteligencia y seguridad.

Nuevas tendencias en el panorama internacional

Así como existen hitos coyunturales que han condicionado la evolución de los conceptos de seguridad y defensa, es posible identificar también la existencia de procesos y tendencias críticas en la evolución de dichas nociones.

La primera de ellas corresponde a *la evolución de lo que se concibe como amenaza y su impacto en la noción de seguridad*.

De acuerdo con Ullman, “la seguridad no solo debe ser definida como un objetivo en sí, sino que también como una consecuencia [...] y valorizada de acuerdo con las amenazas que la desafían”⁴⁷. De este planteamiento se derivan tres aspectos relevantes.

En primer lugar, la existencia de una relación de causalidad en la que la evolución y el comportamiento de las amenazas son la principal condicionante en la concepción de seguridad.

En segundo lugar, el rol que juega la percepción en la valorización tanto de la noción de seguridad como de amenaza; de acuerdo con ello, una mayor sensación de seguridad implica una menor percepción de riesgo o amenaza. En este sentido, Héctor Saint-Pierre sostiene que el concepto de seguridad tiene una connotación negativa en cuanto “es una ausencia, una falta, la negación de la amenaza”⁴⁸.

En tercer lugar, la percepción de (in)seguridad puede variar dependiendo del contexto. Si bien desde el fin de la Guerra Fría el proceso de globalización

distintos tipos de organizaciones, realizan acciones con tendencias suicidas y que trascienden las fronteras del Estado, con el fin de causar un impacto mediático o una gran letalidad.

⁴⁷ Ullman, *Ibíd.*

⁴⁸ Héctor Saint-Pierre, “Análisis: Seguridad y Defensa”, en: Marcela Donadio y Paz Tibileti, *Atlas Comparativo de la Defensa en América Latina* (Buenos Aires: Red de Seguridad y Defensa de América Latina, 2007), p. 59.

ha hecho que algunas amenazas se internacionalicen, como el narcotráfico, por ejemplo; a nivel regional y nacional, también existen amenazas que afectan puntualmente a la seguridad de determinados territorios.

De acuerdo con lo anterior, se aprecia que en el periodo que va desde el fin de la Guerra Fría en adelante, se está en presencia de un cambio de época en la que situaciones y eventos que anteriormente no eran concebidos como amenazas a la seguridad, hoy sí lo son. Por ejemplo, los atentados terroristas que ocurren durante este tiempo constituyen hechos relevantes que alertan acerca de la presencia de un nuevo tipo de amenaza a la seguridad internacional. Asimismo, los efectos del cambio climático son una clara tendencia mundial que afecta no solo a la seguridad de los Estados, sino que también a la de los individuos. En este sentido, la noción de amenaza propia de la lógica del mundo bipolar se hace insuficiente para comprender dichos fenómenos y es necesaria una concepción más amplia, que permita una clasificación de acuerdo con el origen y efecto que tienen en la seguridad. Se observa que, desde la década de los '90 en adelante, en distintas cumbres internacionales y centros académicos a nivel mundial se reflexiona y discute en torno a esta problemática, acuñándose distintas terminologías que intentan precisar cada vez más no solo los conceptos de seguridad y defensa, sino que también el de amenaza⁴⁹.

Una segunda condicionante se evidencia con la disgregación de la URSS y la desaparición del bloque socialista. A raíz de ello, se produce un *reordenamiento de fuerzas en el sistema internacional*, lo que tiene un efecto directo en las concepciones de seguridad y defensa. Algunos sostenían que la bipolaridad daría paso a un mundo unipolar liderado por Estados Unidos como única potencia imperante en el globo. No obstante, el fin de la Guerra Fría trajo consigo el nacimiento de nuevos países y un protagonismo político y económico de nuevos actores (UE, compañías transnacionales), países periféricos con pujante economía (BRICS), ONG que dan origen a nuevas relaciones de poder, lo que implicó la pérdida de la hegemonía que gozaba Estados Unidos a nivel mundial.

Visionariamente, Barry Buzan⁵⁰ sostuvo en 1991 que el sistema internacional tendría una estructura multipolar compuesta de varios centros de poder independientes entre sí, pero con reducidas esferas de influencia. Más

⁴⁹ Surge la distinción entre amenazas de orden convencional y no convencional, tradicionales y no tradicionales, amenazas emergentes, nuevas y multidimensionales. Ver: Lester Cabrera, "Reflexiones en torno a los conceptos de nuevas amenazas, amenazas emergentes, y amenazas no tradicionales", *Escenarios Actuales*, año 17, N° 1, 2012, pp. 17-26. // Sebastián Briones, "Conceptualizando Riesgos y Amenazas: una mirada al desarrollo terminológico y sustancial", *Revista Ensayos Militares*, vol.1, N° 1 (2015), pp. 217-230.

⁵⁰ Barry Buzan, *Ibid.*, p. 434.

recientemente, Richard Haass⁵¹ ha postulado que una de las tendencias en las relaciones internacionales del siglo XXI es la no polaridad, en la que el poder se encuentra cada vez más diseminado entre distintos centros, la mayoría de ellos actores no estatales que detentan un poder significativo. En la misma línea de Haass, Moisés Naím⁵² analiza el fenómeno de la degradación del poder. Según este autor, desde el fin de la Guerra Fría se han producido tres revoluciones⁵³, las que dejan en evidencia una tercera condicionante en *la emergencia de nuevos actores*. Estos nuevos protagonistas representan micropoderes con capacidad para vetar las acciones de otros, transformar el sistema o llevar a cabo agresiones de gran magnitud a los Estados y sus habitantes. Baste recordar la proliferación en los últimos 10 años de grupos asociados al terrorismo, crimen organizado y narcoactividad que, al carecer del atributo de soberanía, recurrentemente han puesto en jaque la seguridad de los Estados.

En síntesis, el fin de la Guerra Fría deja un vacío de poder que deriva en un reordenamiento de fuerzas en el sistema internacional, lo que da lugar para que nuevos actores jueguen un rol relevante en las relaciones a nivel nacional e internacional. Al estar el poder diseminado en distintos micropoderes, la seguridad es puesta a prueba cuando determinados actores usan su poder con el fin de lograr sus objetivos particulares en detrimento de los intereses del Estado. Este panorama impulsa una reformulación del concepto de seguridad, de modo que contemple a las amenazas de orden no convencional y desarrolle capacidades de defensa más eficientes, de modo tal que la hagan efectiva.

Otra condicionante relevante en la evolución del concepto de seguridad corresponde al *proceso de globalización* observado claramente desde la década de los '90 en adelante. Si bien el fenómeno trajo consigo una espontánea interconexión entre sociedades que se habían mantenido aisladas y una prolifera integración económica entre los territorios; en términos negativos se observó una expansión de las amenazas locales hacia otras regiones del planeta. Al respecto, Nils Gilman, Jesse Goldhammer y Steven Weber han acuñado el concepto de “globalización desviada”, como un fenómeno en el que determinados actores aprovechan “la infraestructura técnica de la globalización para explotar las brechas y diferencias en la regulación y aplicación de la ley de los mercados de bienes y servicios repulsivos”⁵⁴, como narcóticos,

⁵¹ Richard Haass, “La Era de la No Polaridad”, *Foreign Affairs Latinoamerica*, vol 8. N° 3 (2008), pp. 66-78.

⁵² Ver Moisés Naím, *El Fin del Poder*, Buenos Aires: Editorial Debate, 2013.

⁵³ Revolución del más, revolución de la movilidad, revolución en la mentalidad. Naím, *Ibíd.*, pp. 89-105.

⁵⁴ Nils Gilman, Jesse Goldhammer y Steven Weber, “Deviant Globalization”, en: Michael Miklaucic y Jacqueline Brewer (eds.), *Convergence. Illicit Network and National Security in the Age of Globalization* (Washington D.C: National Defense University Press, 2013), p. 3.

lavado de dinero, trata de personas, prostitución, comercio ilícito de armas, animales exóticos y mercancías.

Consecuentemente, la globalización hace más fácil la transnacionalización de estas complejas amenazas, las que afectan de manera simultánea a la seguridad de los Estados. Su emergencia en el escenario internacional refuerza la idea de contar con una seguridad multidimensional, y una defensa especializada en el constante desarrollo de medios y capacidades para enfrentarlas.

Junto con lo anterior, se observa que tras el fin de la Guerra Fría se produjo un *cambio en la naturaleza de los conflictos* que también tiene un impacto en la evolución de las nociones de seguridad y defensa. En los últimos 25 años se ha observado una tendencia a la disminución de los conflictos armados interestatales, mientras que se ha producido un aumento de aquellos de naturaleza intraestatal. El panorama se ha vuelto aún más complejo debido a la internacionalización de este tipo de conflictos, tal es el caso del conflicto sirio en Medio Oriente y las Maras en Centroamérica.

El fin del conflicto entre las dos grandes potencias trajo consigo no solo la emergencia de nuevos Estados y una diseminación del poder en micropoderes, sino que también dejó en evidencia las problemáticas internas que se habían mantenido contenidas por la dinámica de rivalidad entre los bloques. Como consecuencia, se produce un brote de conflictos al interior de los Estados los que, a juicio de Javier Jordán, se originan por factores estructurales internos e interferencias de terceros países. Dentro de las causas internas el autor considera, por ejemplo, la permanencia de un conflicto social latente provocado por aspiraciones sociales o étnicas no satisfechas; la debilidad de la capacidad estatal para satisfacer las necesidades básicas de la población, administrar los recursos y neutralizar a los grupos insurgentes; una institucionalidad democrática incompleta con mecanismos de participación insuficientes para canalizar las demandas populares; y el fácil acceso a sistemas de financiamiento vinculados al crimen organizado y la narcoactividad que proporcionan autonomía económica a los grupos rebeldes. Asimismo, el autor señala como determinante para la internacionalización del conflicto intraestatal el apoyo que los grupos insurgentes pueden recibir de Estados vecinos, que en el extremo de los casos se torna en participación de fuerzas militares extranjeras en combinación con los grupos de poder interno, como ocurrió en el apoyo dado por países de Europa a la sublevación contra Gadafi en el 2011⁵⁵.

⁵⁵ Javier Jordán (coord.), *Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional* (Madrid: Editorial Plaza y Valdés, 2013), pp. 268-277.

Si bien la ocurrencia de los conflictos intraestatales tuvo su punto máximo durante los primeros 10 años del nuevo orden internacional, la presencia de este tipo de conflictos en el escenario global se ha mantenido constante hasta el presente, generando un cambio en los patrones de violencia y, por tanto, evidenciando nuevos retos en la conceptualización de la seguridad. Lo anterior pone el énfasis en la seguridad de los individuos y de las comunidades, por encima de la seguridad de los Estados⁵⁶, centrando su atención en uno de los elementos que lo constituyen.

Además, se identifica como condicionante en la evolución de las nociones de seguridad y defensa la *baja estabilidad política y económica* que han experimentado algunos Estados a lo largo del periodo estudiado. Esta condicionante se encuentra interrelacionada con otras anteriormente abordadas, como el proceso de globalización y el cambio en la naturaleza de los conflictos. Claros ejemplos de ello se observan en las crisis en Irak, Ucrania, Afganistán y los países del “despertar árabe”.

En concordancia con lo propuesto por Buzan y Hansen, *el creciente desarrollo tecnológico* es otra condicionante clave en la evolución de los conceptos de seguridad y defensa, principalmente debido a la complejidad de sus dimensiones. En los últimos 25 años la acelerada evolución de este fenómeno ha tenido un gran impacto no solo en la expansión de la globalización, sino que también en el perfeccionamiento de los medios militares, generando cambios también en las nuevas relaciones de poder entre actores y en la dinámica de los conflictos.

A diferencia de las anteriores condicionantes, el desarrollo tecnológico de los últimos años se ha caracterizado por una “interacción y usufructo mutuo”⁵⁷ entre el desarrollo de la industria militar y la civil. Para los mencionados autores, este sería un elemento clave en la expansión del concepto de seguridad hacia otros sectores.

Un claro ejemplo de lo anterior lo constituye el profuso desarrollo que ha tenido la tecnología nuclear en ámbitos tan diferentes como la medicina y la defensa; no obstante, su aplicación ha tenido implicancias opuestas. En este sentido, en los últimos 25 años especial preocupación se ha generado en el desarrollo y perfeccionamiento de armas de destrucción masiva para lograr un mayor alcance y poder de devastación. La alerta está puesta en la masiva proliferación de estas a nivel mundial y el fácil acceso que tienen actores hostiles y antisistémicos.

⁵⁶ Mary Kaldor, “Nuevos Conceptos de Seguridad”, en: Caterina García y Ángel J. Rodrigo (eds.), *La Seguridad Comprometida. Nuevos desafíos, amenazas y conflictos armados* (Madrid: Editorial Tecnos, 2008), pp. 152-154.

⁵⁷ Buzan y Hansen, *Ibíd.*, p. 54.

Otra arista del desarrollo tecnológico se encuentra en el uso de robots y vehículos no tripulados en operaciones de inteligencia y combate. Especial inquietud manifiestan Buchanan y Keohane por la utilización de drones que cuentan con capacidad de causar daño mortal. Más aún considerando que estos dispositivos presentan cuatro características que promueven su uso por sobre otras tecnologías: reducido costo de mantención; alta precisión con bajo daño colateral en personas e infraestructura circundante; capacidad de rastreo del objetivo durante horas hasta alcanzarlo; y control a distancia resguardando la seguridad del operador⁵⁸.

El desarrollo tecnológico también ha moldeado la noción de seguridad mediante el uso de tecnologías de información, específicamente el empleo de cibertecnología, la que en el último periodo se ha instrumentalizado como amenaza a la seguridad.

Los sistemáticos ciberataques ocurridos en mayo del 2007 en Estonia marcan un hito en dicha tendencia. Luego de ello, por primera vez los miembros de la OTAN establecen medidas orientadas a mejorar las capacidades de ciberdefensa⁵⁹ para hacer frente a este tipo de amenaza. No obstante, las ciberamenazas evolucionan de manera vertiginosa, el ataque realizado por medio del virus Stuxnet a la planta nuclear en Irán el 2010 demostró que era posible utilizar la tecnología cibernética con fines bélicos y dañar la infraestructura crítica de un país. Ello implicó que los Estados contemplaran este tipo de amenazas y complementaran sus políticas de defensa con estrategias de ciberseguridad.

En síntesis, el desarrollo tecnológico, sumado al abaratamiento en los costos de las tecnologías de la información, suponen nuevos espacios de participación tanto para los Estados como para otros actores. Esto incide en que potenciales adversarios del Estado tengan la posibilidad de perseguir sus objetivos, atentando contra la seguridad Estatal. Así se abren nuevas aristas de potenciales amenazas a la seguridad⁶⁰.

Conclusiones

El fin de la Guerra Fría trajo consigo un cambio en el escenario internacional. La emergencia de nuevos actores y el rol que estos comenzaron a jugar en la política global generó cambios en el equilibrio del poder. Ello

⁵⁸ Allen Buchanan y Robert O. Keohane, *Toward a Drone Accountability Regime*, *Ethics & International affairs*, vol. 29, N° 1 (2015), p. 18.

⁵⁹ En el 2008 se acuerda la primera Política de Ciberdefensa de la OTAN.

⁶⁰ Sebastián Koch, "La libertad en el ciberespacio: ciberseguridad y el principio del daño", *Revista Ensayos Militares*, vol. 1, N° 2 (2015), p. 87.

obligó a comprender que la realidad internacional se ha vuelto compleja y que no puede ser entendida únicamente desde una perspectiva estatócéntrica.

A partir de lo anterior, se evidencia que tanto el enfoque tradicional de seguridad y defensa como el de la seguridad y defensa colectiva –que habían primado hasta los '90– se hacen insuficientes ante los diversos desafíos del nuevo siglo. Es así como se requiere que la noción de seguridad sea concebida desde una perspectiva extendida que abarque otros ámbitos. En este contexto emergen los conceptos de seguridad multidimensional y de seguridad humana, los que amplían el referente de seguridad, considerando ahora como objeto no solo al Estado, sino que al individuo y su bienestar.

En este trabajo se sostiene que la descrita evolución de los conceptos de seguridad y defensa se genera a partir de dos tipos de condicionantes. Primero, se identifica que ciertos hitos coyunturales, como el fin del mundo bipolar y el atentado a las Torres Gemelas, generan un impacto tal, que causan una mayor incertidumbre en el panorama de la seguridad. Junto con lo anterior, se afirma que en el mundo actual existen cinco tendencias que determinan la evolución de las nociones estudiadas. La primera y más importante corresponde a la evolución y el comportamiento de las amenazas, las que se han vuelto cada vez más diversas, complejas e inciertas. La segunda tendencia corresponde a la emergencia de nuevos actores internacionales. La tercera tendencia identificada dice relación con el proceso de globalización y el aumento de la interdependencia económica. La cuarta tendencia corresponde a cambios experimentados en la naturaleza de los conflictos. La quinta se relaciona con la baja estabilidad política y económica que han experimentado algunos Estados, la que ha tenido un impacto mundial. Finalmente, la sexta tendencia se vincula con el creciente desarrollo tecnológico.

Las condicionantes identificadas ayudan a comprender de mejor manera el complejo escenario internacional que depara el siglo XXI. Asimismo, evidencian que la mejor manera de enfrentar los desafíos es enfatizando en los enfoques de seguridad cooperativa, multidimensional y humana. Sin embargo, esta nueva aproximación a los conceptos de seguridad y defensa requeriría, además, un marco jurídico capaz de acompañar y otorgar el sustento de legalidad y también, en alguna medida, de legitimidad a las decisiones políticas de uso de la fuerza que se adopten, tanto por organismos internacionales como por los propios Estados. También es necesario considerar que al minuto de clasificar entre una noción de seguridad y otra, esta distinción no debe hacerse de manera antojadiza, sino que debe tener en cuenta, constantemente, a los elementos constitutivos del Estado.

Bibliografía

- Balart, Francisco. *El estamento militar y el orden político* (Pamplona: Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra, 1990).
- Briones, Sebastián. “Conceptualizando Riesgos y Amenazas: una mirada al desarrollo terminológico y sustancial”, *Revista Ensayos Militares*, vol. 1, N° 1 (2015): 217-230.
- Buchanan, Allen y Keohane, Robert. “Toward a drone Accountability Regime”, *Ethics & International Affairs*, vol. 29, N° 1 (2015): 15-37.
- Buzan, Barry. “Will the ‘Global War on terrorism’ be the new Cold War?”, *International Affairs*, vol. 82, N° 6 (2006): 1101-1118.
- Buzan, Barry. “New Patterns of Global Security in the Twenty-First Century”, *International Affairs*, vol. 67, N° 3 (1991): 431-451.
- Buzan, Barry. *People, States, and Fear. The National Security Problem in International Relations* (Brighton Sussex: Wheatsheaf Books, 1983).
- Buzan, Barry y Hansen, Lene. *The Evolution of International Security Studies* (Cambridge: Cambridge University Press, 2009).
- Buzan, Barry, Wæver, Ole y de Wilde, Jaap. *Security. New Framework for Analysis* (London: Lynne Rienner Publisher, 1998).
- Cabrera, Lester. “Reflexiones en torno a los conceptos de nuevas amenazas, amenazas emergentes, y amenazas no tradicionales”, *Escenarios Actuales*, año 17, N° 1 (2012): 17-26.
- Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, Viena, 23 de mayo de 1969 (Documento en línea) [Fecha de consulta 12.03.2016] http://www.oas.org/36ag/espanol/doc_referencia/Convencion_Viena.pdf
- De la Lama, Jorge. *La seguridad hemisférica a fin de siglo: el nuevo concepto de seguridad hemisférica cooperativa* (Santiago: FLACSO-Chile, 1998).
- Del Arenal, Celestino. *Introducción a las Relaciones Internacionales* (Madrid: Editorial Tecnos, 1990).
- Gilman, Nils, Goldhammer, Jesse y Weber, Steven. “Deviant Globalization”, en: Michael Miklaucic y Jacqueline Brewer (eds.), *Convergence. Illicit Network and National Security in the Age of Globalization*, Washington D.C: National Defense University Press (2013): 3-13.
- Griffiths, John. *Teoría de la Seguridad y Defensa en el continente americano. Análisis de los casos de EE.UU. de América, Perú y Chile* (Santiago de Chile: RIL Editores, 2011).
- Haass, Richard. “La Era de la No Polaridad”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 8, N° 3 (2008): 66-78.
- Hardy, David. “La seguridad cooperativa. Un modelo de seguridad estratégica en evolución”, *Revista de Marina*, vol. 120, N° 877 (2003): 1-16.
- Jordán, Javier (coord.). *Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional* (Madrid: Editorial Plaza y Valdés, 2013).
- Kaldor, Mary. “Nuevos Conceptos de Seguridad”, en: Caterina García y Ángel Rodrigo (eds.), *La Seguridad Comprometida. Nuevos desafíos, amenazas y conflictos armados* (Madrid: Editorial Tecnos, 2008): 151-160.

- Keohane, Robert y Nye, Joseph. *Power and Interdependence*, 4th Edition (United States: Longman Classics in Political Science, 2012).
- Koch, Sebastián. “La libertad en el ciberespacio: ciberseguridad y el principio del daño”, *Revista Ensayos Militares*, vol. 1, N° 2 (2015): 85-98.
- Machiavelli, Niccolo. “The Prince”, en: Peter Bondanella y Mark Musa, *Portable Machiavelli* (Nueva York: Penguin Books, 1979).
- Mathews, Jessica Tuchman. “Redefining Security”, *Foreign Affairs*, vol. 68, N° 2 (1989): 162-177.
- Ministerio de Defensa de España. “La evolución del concepto de seguridad y defensa”, Documento Marco 5/2011, 2011 (Documento en línea) [Fecha de consulta 4.12.2015] http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2011/DIEEEM05-2011EvolucionConceptoSeguridad.pdf
- Naciones Unidas. *Carta de Naciones Unidas y Estatuto de la Corte Internacional de Justicia* (Naciones Unidas, Nueva York, 1945).
- Naciones Unidas. *Hacer efectiva la responsabilidad de proteger*, Informe del Secretario General, sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, 12 de enero de 2009 (Documento en línea) [Fecha de consulta 18.01.2016] <http://responsibilitytoprotect.org/Report%20of%20the%20SG%20Implementing%20the%20RtoP%20ESPANOL.pdf>
- Naím, Moisés. *El Fin del Poder* (Buenos Aires: Editorial Debate, 2013).
- Organización del Tratado del Atlántico Norte. Tratado del Atlántico Norte, Washington D.C, 4 de abril de 1949 (Documento en línea) [Fecha de consulta 25.02.2016] http://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_17120.htm?selectedLocale=es
- Pareja, Pablo. “El Nuevo Terrorismo Internacional: Características, Factores Explicativos y Exigencias”, en: García, Caterina y Rodrigo, Ángel (eds.), *La Seguridad Comprometida. Nuevos Desafíos, Amenazas y Conflictos Armados* (Madrid: Editorial Tecnos, 2008): 57-69.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Informe sobre Desarrollo Humano 1994* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994).
- Saint-Pierre, Héctor. “Análisis: Seguridad y Defensa”, en: Marcela Donadio y Paz Tibileti, *Atlas Comparativo de la Defensa en América Latina* (Buenos Aires: Red de Seguridad y Defensa de América Latina, 2007): 54-62.
- Thucydides. *History of the Peloponesian War* (Harmondsworth: Penguin Classics, 1980).
- Ullman, Richard. “Redefining Security”, *International Security*, vol. 8, N° 1 (1983): 129-153.
- Wæver, Ole. “Cooperative Security: A New Concept?”, en: Trine Flockhart (ed.), *Cooperative Security: NATO’s Partnership Policy in a Changing World* (Copenhagen: Danish Institute for International Studies, 2014): 47-59.